

Saber y poder político en Gabriel Naudé

Carlos Gómez*

Entre la vasta producción de Gabriel Naudé (1600-1653)¹ abundan las obras de contenido político. Su preocupación por la conservación del Estado y por el descubrimiento de una reglamentación capaz de asegurar un ejercicio del poder eficaz y propiciatorio de la *pax* política recorre la casi totalidad de su obra. Resulta bastante conocida ya la contribución de Naudé a la teoría de la *razón de Estado* en la primera mitad del siglo XVII, así como la motivación que en ello ejerció su vivencia de las guerras de religión en un momento enormemente convulso de la historia de Francia. Ahora bien, la comprensión de la teoría política naudeana exige un examen de su concepción filosófica del mundo, así como de su propuesta epistemológica y de lectura histórica, por ser estos, a grandes rasgos, los pilares en los que se apoya la capacidad del príncipe para diagnosticar las cambiantes coyunturas históricas y, por ende, para actuar prudente y eficazmente.

* El autor agradece la gentileza del profesor Michel Lerner por haberle facilitado la obra de Gabriel Naudé *Addition à l'histoire de Louis XI*.

1 Sobre Gabriel Naudé Vid. PINTARD, R., *Le libertinage érudit dans la première moitié du XVIIe. siècle*, París, 1943; reed. Ginebra-París, 1986; RICE, J.V., *Gabriel Naudé 1600-1653*, Baltimore, 1939; CURTIS, D.E., *Progress and eternal recurrence in the work of Gabriel Naudé*, Universidad de Hull, 1967; BIANCHI, L., *Tradizione libertina e critica storica. Da Naudé a Bayle*, Milán, 1988; -: *Rinascimento e libertinismo. Studi su Gabriel Naudé*, Nápoles, 1996; PIAZZI, A., «Introduzione» en NAUDÉ, G., *Considerazione politiche sui colpi di stato*, trad. y notas a cargo de PIAZZI, A., Milán, 1992; ZARKA, Y. Ch., «Raison d'État, maximes d'État et Coups d'État chez Gabriel Naudé», en ZARKA (dir.), Y. Ch., *Raison et déraison d'État*, París, 1994; DAMIEN, R., *Bibliothèque et État. Naissance d'une raison politique dans la France du XVIIe. siècle*, París, 1995; V.V.A.A., *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, Nº 2, Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1997; SAINTE-BEUVE, *Gabriel Naudé*, París, 1843. reed. París, 1999; V.V.A.A., *Gabriel Naudé: La politique et les mythes de l'histoire de France*; Corpus, revue de philosophie, nº 35 (1999); GÓMEZ RODRÍGUEZ, C., «Filosofía política y biblioteconomía en la obra de Gabriel Naudé», *Agora. Papeles de filosofía*, en prensa.

I

Desde el ecuador del siglo XVI Francia había vivido una grave crisis política: las guerras de religión, el debilitamiento de la monarquía, la lucha entre facciones por el poder, amenazaban ya no sólo la aspiración francesa de conseguir la hegemonía europea, sino la propia integridad del cuerpo político. Ante esta situación, Gabriel Naudé se asociaría con quienes abogaban por una monarquía absoluta nacional, alejada tanto del universalismo imperial y pontificio como del particularismo feudal, estamental o corporativo. Con ello se situaba entre los valedores de una nueva concepción del Estado que suprimía la tutela teocrática y se daba como horizonte la propia conservación y, en lo posible, la hegemonía frente a los otros Estado-nación que configuraban la nueva Europa.

Pero además, la concepción naudeana del Estado lleva implícitos importantes planteamientos de orden filosófico, muy distintos de muchas de las ideas que habían estado en boga en las décadas, o incluso siglos anteriores y que, como intentaremos mostrar, sitúan al autor de la *Apologie* entre quienes, desde frentes distintos, forzaron la renovación del pensamiento en el siglo XVII.

Su pensamiento político queda patente en obras como *Le Marfore, ou Discours contre les Libelles* (París, 1620), *Addition à l'histoire de Louys XI, contenant plusieurs recherches curieuses sur diverses matières* (París, 1630)², *Bibliographia politica* (Venecia, 1633)³, *Considérations politiques sur les coups d'État* (Roma, 1639)⁴ y *Mascurat, jugement de tout ce qui a esté imprimé contre le Cardinal Mazarin* (s.l., 1649). *Le Marfore* y *Mascurat* fueron redactadas con una diferencia de más de 20 años. Sin embargo, ya no sólo en ellas, sino en todas las demás, se mantienen algunas constantes teóricas que articulan el proyecto político naudeano y que podríamos sintetizar en los siguientes aspectos: a/- defensa del absolutismo, b/- consideración despectiva de las masas populares, c/- razón de Estado como motivación fundamental y última de la acción política, d/- necesidad de un conocimiento filosófico e histórico capaz de guiar la acción del príncipe y e/- necesidad de un conocimiento específico del uso y administración de la fuerza en el ejercicio del poder.

Como decíamos, estos aspectos recorren de forma más o menos explícita la obra política completa de Gabriel Naudé. Ahora bien, los tres primeros

2 Esta obra ha sido reeditada por Fayard, *Corpus des oeuvres de philosophie en langue française*, París, 1999; el texto ha sido revisado por YVES-CHARLES ZARKA y ROBERT DAMIEN. Todas las citas de la *Addition* las haremos en base a esta edición.

3 De esta obra latina se publicó (París, 1641) una edición francesa a cargo de Ch. CHALLINE bajo el título *Bibliographie politique du Naudé. Contenant les livres et la methode necessaires à estudier la politique*; nos hemos servido de esta edición en las citas de la obra.

puntos sustancian el argumento central de dos obras que, si bien formalmente son muy distintas entre sí, guardan una gran identidad intelectual. Se trata de *Le Marfore* y del *Mascurat*; en ambas nuestro autor emprende una defensa muy decidida del gobernante en momentos en que su acción política era censurada por las mayorías desconocedoras ya no sólo de los resortes de la política o de las verdaderas causas que impulsaron la ejecutoria del duque de Luynes o de Mazarino, sino de los rudimentos y de la naturaleza misma de la formación del Estado, de su necesidad de conservación y, en suma, de las relaciones entre gobernados y gobernante. El aspecto *d* se aborda más en profundidad en la *Bibliographia politica* y *Addition*, mientras que el punto *e* se trata en la obra fundamental *Considérations politiques sur les coups d'État*. A continuación haremos un examen lo más conciso posible de todo ello para pasar después a analizar el vínculo inextricable entre la teoría del poder naudeana y su teoría de la crítica, erudición y hermenéutica histórica.

En el pequeño discurso titulado *Le Marfore ou discours contre les libelles* Naudé efectúa una encendida defensa de quien había sido favorito de Luis XIII, Carlos d'Albert (duque de Luynes), contra los numerosos libelos que contra él y su política circulaban en la corte parisina a finales de la segunda década del siglo XVII⁵. Estos escritos, dice Naudé, no persiguen otra cosa que el querer levantar al populacho y sembrar la división y el disenso en el Estado: «et que leur dessein ne vise a autre but qu'à mutiner une populace, susciter de nouveaux troubles et remumens, brouïler les affaires et (comme les Pescheurs d'Anguilles) troubler l'Etat pour se hausser sur ses ruines...»⁶. Y de hecho, acusando al rey de propiciar un insano favoritismo o cuestionando sus actuaciones, los anónimos autores de los libelos demuestran desconocer las reglas de la política y su razón última: «Estes-vous si aveuglés des yeux de l'entendement que ne reconnoissiés la misère du temps, la liberalité de nostre Prince, l'authorité de ses Favoris, et de tous les autres deffauts que voudres rechercher en l'Etat, ne luy estre si prejudiciable, qu'une guerre de trois mois?»⁷.

4 En los sucesivos toda referencia a esta obra la haremos en base a la versión española, *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, trad., Estudio preliminar y notas a cargo de C. GÓMEZ RODRÍGUEZ, Madrid, 1998.

5 Los libelos siguieron circulando por la corte parisina hasta 1623, un año después de la muerte del duque y tres años después de haberse publicado el discurso de Naudé. Se reeditaron incluso en los años 1624, 1628 y 1632. La reedición de 1628 recoge hasta 66 piezas satíricas —entre poemas, libelos y discursos— contra el duque de Luynes (Cf. *Recueil des pieces les plus curieuses qui ont esté faites pendant le regne du Connestable M. de Luyne*, 4ª ed., s. 1., 1628).

6 NAUDÉ, *Le Marfore*, París, 1620, p. 8.

7 *Op. cit.*, pp. 19-20.

De forma similar, en el diálogo *Mascurat*⁸ de 1649 el bibliotecario parisino toma la pluma para defender al cardenal Mazarino de los libelos (*mazarinades*) que en el fragor de los acontecimientos de La Fronda buscaban el debilitamiento político del cardenal italiano sin conocer tampoco las causas de su actuación: «M [ascurat]. Mes raisons, *Sainct-Ange*, sont parce que tout ce que tu viens de dire n'est rien qu'un abbregé des impostures, que les seditieux publient tous les iours dans Paris, pour allumer une guerre que tous les gens de bien s'efforcent d'assoupir, et en cela tu peux voir combien ils ont d'amour et de charité pour leur Patrie...»⁹.

En esta obra postrera, por una parte, el pueblo es visto como una fuerza extremadamente poderosa, capaz de trastocar el orden del Estado y, por tanto, ya no sólo su bien máspreciado (la *pax*), sino de traer con estas convulsiones y revueltas la ruina del mismo y, por otro lado, se le considera incapaz de comprender la verdadera causalidad de la acción política: «Le peuple, *Sainct-Ange*, est comparé à une Mer tempestueuse, et comme Aelian remarque qu'elle emportoit et noyoit tous les Celtes qui estoient assez fols et temeraires, pour s'opposer à ses débordements; il arrive de mesme, que les *peuples* esmens et persuadez de quelque opinion bonne ou mauvaise, fausse ou veritable qu'elle soit, emportent incontinent, estouffent, et mal-traittent tous ceux qui les en veulent desabuser. C'est pourquoy il faut fuir ces rencontres, et ne parles si l'on peut, de ces affaires importantes, que devant des personnes qui les puissent traitter sans passion»¹⁰.

De ahí que el príncipe deba aprender a desvelar a la mayoría sólo aquello que es conveniente, guardándose para sí o para una minoría ducha en los asuntos de la política la clave de los resortes de la acción política. Con tal planteamiento la razón de Estado queda necesariamente cerrada a la mayoría, pues, de lo contrario, la acción política perdería su virtualidad: «comme il n'y a medaille qui n'ait son revers, il arrive aussi d'ordinaire, que les peuples ne cognoissans point les divers ressorts du gouvernement, ny les intrigues, cabales, et pratiques des Ruelles et des Cabinets des Princes, ils les blasment bien souvent de ce dont ils les faudroit plustost louer, et les loient de ce dont ils meritoient plus de blasme; ils confondent pareillement le bien avec le mal, l'interest du public avec celuy des particuliers...»¹¹.

Pero además, a juicio de Naudé, la eficacia política exige un poder ilimitado de la minoría gobernante: «il [el príncipe o su ministro] se rencontre toutesfois des affaires si embrouillées, si épineuses, si compliquées, et de telle

8 Sobre *Mascurat*, Vid. GOUVERNEUR, S., «Le *Mascurat*: un exemple d'écriture libertine?», en *Libertinage et philosophie au XVIIe. siècle*, ed. cit., pp. 131-145.

9 NAUDÉ, *Mascurat*, s.l., 1649, p. 299.

10 *Op. cit.*, p. 585.

11 *Op. cit.*, p. 512.

nature et consequence, que ce seroit découvrir à tout le monde, ce qu'il est expedient que fort peu de personnes sçachent, et vouloir, comme l'on dit, prendre les lievres au son de tambour, que de les manier à la façon de beaucoup d'autres qui ne sont pas circonstantiées de la sorte. Et c'est en ce cas là principalement que les Roys se peuvent servir de leur autorité absoluë, pour emprisonner ceux dont ils iugent à propos de s'asseurer, sans que pour cela ils soient obligez d'en rendre compte à personne»¹².

Naturalmente la crítica feroz y el acoso político a Mazarino son presentadas en el diálogo *Mascurat* como un ejemplo más de la incomprensión a la que por fuerza se ven abocados quienes han de actuar por la salud del Estado con reglas y cánones muy alejados de la moral y el derecho ordinarios: «Parlez leur au contraire des Raisons et Motifs du Parlement, de la Question décidée, du theologien d'Etat (...), des Maximes d'Etat et de Religion; ils commenceront à baillier, ils s'ennuyeron, et ne vous permettront pas de passer outre; parce que ces raisonnemens excèdent la portée de leurs esprits...»¹³.

II

La *Addition à l'histoire de Louys XI* pretende refutar la falsa opinión de muchos historiadores de que Luis XI había descuidado las letras y las artes en Francia mientras en Italia se había gozado de una época de esplendor tras la superación de la barbarie cultural acarreada por los siglos de hegemonía escolástica. La causa de tal falsedad habremos de buscarla una vez más en el descuido de la crítica histórica y en algunas de las consecuencias que esto trae consigo, como la creencia acrítica en los mitos nacionales y la asunción del acervo cultural ordinario: «D'où vient doncques cet erreur, et comment s'est-il rendu si commun, non seulement en France, mais par toutes les Academies de l'Europe, qui l'estalent tous les jours en leurs livres, au grand mespris et detriment de nostre nation? Certes il me semble qu'il n'a eu que deux causes principales, sçavoir le peu de soin qu'ont eu les Historiens de nous descrire quelle fut l'instruction de ce Roy en sa jeunesse, et la resolution qu'il prit de ne faire apprendre à son fils Charles que ces cinq mots de Latin rapportez et rebattus si souvent par les Politiques, *Qui nescit dissimulare nescit regnare*»¹⁴. Y también en la incapacidad de comprender la verdad por parte de quienes juzgan por la apariencia de la acción política, porque la acción política eficaz exige todo un arte del encubrimiento y del desvelamiento parcial y calculado de la verdadera causalidad de los hechos históricos. No es de extrañar

12 *Op. cit.*, p. 703. Esta formulación apartaba a Naudé de las tesis de los monarcómacos que intentaban limitar el poder ejecutivo del rey. Vid. también *Op. cit.*, p. 701.

13 *Op. cit.*, p. 675.

14 NAUDÉ, G., *Addition à l'histoire de Louis XI*, ed. cit., pp. 32-33.

que en la narración de los orígenes de los pueblos se coloque como principio alguna divinidad o algún héroe emparentado, o en estrecha comunicación, con ella: «n'y ayant presque aucune nation qui ne se flatte en son origine, et ne deduisse sa première source de quelque Heros ou petit Dieu»¹⁵, lo cual constituye un relato propicio para ser asimilado por las masas populares, a las que se sujeta en la obediencia más fácilmente con estos y otros recursos de efecto pedagógico, como son también el fomento de la religión¹⁶ y de los mitos nacionales. Desconocer tales recursos quita al príncipe la capacidad de gobernar, de imponer su soberanía y, por tanto, de mantener cohesionado el organismo político. Por esto señala Naudé: «Je ne feray pas neantmoins comme les esprits libertins de ce siècle, qui se moquent des plus signalez miracles de nostre Monarchie, et les rangent parmi ces faussetez: *car c'est trahir son party, et n'avoir point d'affection pour son pays...*»¹⁷, refiriéndose, claro está, a quienes desvelaban *verdades* cuando no debían y sobre todo ante quienes no debían, fomentando con ello la tan temida división en el Estado y los enfrentamientos civiles.

De hecho, Naudé entiende que la crítica histórica es imprescindible, pero sólo para quienes deben salvaguardar con su acción la salud del Estado y para los historiadores que deseen conocer la verdad: «les Armes et les Estudes ont coustume de fleurir en mesme temps...»¹⁸, manteniendo, pues, la idea de que el conocimiento es una importantísima actividad destinada a convertirse en eficacia política, pero reservada a una selecta minoría. Por eso insiste en que si hubiera más celo en el escrutinio textual y en el examen de los hechos, así como una mayor cautela en la judicación y en el dictamen histórico, se comprendería y se estimaría en su justa valía la obra política de Luis XI. Consecuentemente, muchos actos denostados por las mayorías indoctas se considerarían por parte de los historiadores de modo muy distinto y, sobre todo, tendría que disminuir el número de libelos y panfletos políticos, desestabilizadores de la seguridad del Estado.

Si la *Addition* de 1630 concluye con que no sólo Luis XI, sino muchos otros reyes de Francia han valorado y favorecido mucho las letras, en contra de quienes transmitían el lugar común de la clara superioridad de Italia en este importante asunto, en la *Bibliographia politica* de 1633 se ofrece un catálogo de lecturas imprescindibles para el político, junto a un esbozo de lo que

15 *Op. cit.*, p. 31; Vid. también *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, ed. cit., p. 179.

16 Cfr. «Como han comprendido perfectamente los legisladores, no hay medio más poderoso para dominar el espíritu de los pueblos que la religión, porque, cuando se ha de emprender cualquier empresa, lleva al extremo cuanto se ha de hacer...» (NAUDÉ, G., *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, ed. cit., p. 177).

17 NAUDÉ, G., *Addition à l'histoire de Louis XI*, ed. cit., p. 32 (cursiva nuestra).

debiera ser la formación de quienes deben actuar al servicio del Estado: «Mais pour ce que cela [que los príncipes posean un talento político innato] n'arrive que tres-rarement, achevez mon cher Gafarel, de courir gaillardement le reste de cette Bibliographie, afin que vous voyez par quels livres pouvent estre instruits à soustenir excellemment leur dignité, ces Hercules Politiques, qui avec leurs Atlas doivent sur leurs espauls porter le faix, si ce n'est de tout le monde, au moins des tres-grands et très puissants Royaumes»¹⁹.

Ahora bien, ya en las primeras páginas de la obra Naudé hace hincapié en dos aspectos fundamentales y previos a toda formación política: 1/- el entendimiento, nos dice, debe prepararse para apartar la falsedad de la verdad: «estant suffisamment instruit à discerner le vray d'avec le faux par les enseignements de la Dialectique»²⁰ y 2/- el estudioso de la política, «qui est la plus relevée et la plus difficile de toutes les sciences»²¹, debe establecer unos criterios —extraídos de la filosofía, como veremos más adelante— y encomendarse a unas autoridades que le sirvan de guía para otorgar un sentido y proponer un orden en el vertiginoso y confuso devenir histórico: «ils [los políticos] se doivent necessairement establir certains chefs et certains lieux principaux, ausquels ils puissent rapporter toutes les choses qui se trouvent esparsés çà et là en cette si grande confusion, et en cette quantité presque incroyable de tant de divers Auteurs. Et cette methode doit estre exactement gardée, afin que lors que l'on aura besoing de quelqu'une de ces matières, ce recueil puisse servir d'une table des livres et des Auteurs qu'il faudra consulter pour en avoir une plus ample et plus certaine instruction»²².

Nos parece que en el primer precepto Naudé efectúa un uso retórico del término «dialéctica»; no creemos, pues, que deba aquí entenderse la dialéctica como un método positivo de acceso a los «credibilia». De hecho, el segundo precepto chocaría frontalmente con una definición de ese tenor, que por cierto era la más frecuente y acostumbrada en las academias y centros oficiales, donde la lógica aristotélica aún no había sido desterrada a pesar de la crítica ejercida por importantes figuras del humanismo renacentista. Y decimos que, de mantener la definición escolástica de dialéctica, el segundo precepto entraría en contradicción con el primero porque, en ese supuesto, ¿qué necesidad tendría la «razón dialéctica» de apoyarse en los análisis y relatos de ciertas autoridades, si la dialéctica misma era el instrumento que debía discriminar la explicación más probable y verosímil? Mas bien, y a la luz de muchos otros textos naudeanos, creemos que el primer precepto constituye una

18 *Op. cit.*, p. 53.

19 NAUDÉ, G., *Bibliographie politique*, ed. cit., pp. 107-108.

20 *Op. cit.*, p. 11.

21 *Op. cit.*, p. 9.

22 *Op. cit.*, pp. 51-52.

invitación a mantener el espíritu en guardia frente a las falsificaciones de algunos historiadores o frente a la aceptación acrítica de muchos tópicos y versiones históricas tradicionales; se trataría, en suma, de una invitación a mantener un *habitus* escéptico y dispuesto sólo a aceptar versiones históricas bien documentadas e intelectualmente bien construidas. Sólo desde esta perspectiva, el segundo precepto parece guardar consonancia con el primero, pues el erudito parisino entiende que la historia puede también constituirse como un relato riguroso, es decir, muy aproximativo, de los hechos, en el caso de proceder de un ejercicio analítico basado en el conocimiento de la ciencia política y de una filosofía no espúrea. Precisamente en la *Bibliographie politique* pretende seleccionar un elenco de autores —Tácito, Polibio, Guicciardini, M. de Thou²³— que, por hacer una disección rigurosa de los hechos y usar una metodología histórica atenta a los elementos que conforman el cuerpo político, constituyen una fuente de inspiración para el moderno gobernante e imparten una lección histórica válida.

Pero en una obra con las pretensiones de la *Bibliographie politique* no podía faltar tampoco un balance crítico de los autores modernos que han tratado adecuadamente de filosofía política. El primero de todos era Bodino, «à qui tous ceux qui ont fait des livres de la Republique doivent autant ceder»²⁴, después Charron, Lipsio, Botero y Clapmario. Como vemos, esta selección nos remite al círculo de los pensadores de la «razón de Estado» y, pensando sobre todo en Bodino, al de quienes impulsaban un nuevo modelo de Estado marcado por la soberanía absoluta del príncipe y por la defensa de los intereses nacionales, más allá de concepciones confesionalistas, de corte universalista o imperial o de concepciones monárquicas solidarias con intereses particularistas feudales.

Por otra parte y aunque se destaca la importancia del conocimiento de los secretos de Estado para cumplir con las funciones propias del gobierno²⁵, Naudé señala que ese conocimiento está aún en mantillas y que los tratados políticos apenas si lo han tratado: «je ne puis certainement nommer pas un Auteur qui ait écrit quelque chose de ceste matière, qui soit fondé sur des raisons de la Philosophie, et orné d'exemples politiques des Royaumes et des Princes...»²⁶. Las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* de 1639 es una obra que abordará cumplidamente esta problemática obedecien-

23 Cfr. *Op. cit.*, p. 76.

24 *Op. cit.*, p. 40; en las pp. 40 ss. encontrará el lector un juicio muy elogioso sobre la obra política de Bodino.

25 «la première c'est d'affermir l'Etat naissant; la deuxième de le conserver quand il est establi et la troisième de le soutenir et de le remettre lors qu'il panche et qu'il est prest de tomber» (*Op. cit.*, p. 54).

26 *Op. cit.*, p. 60.

do quizá a la necesidad de paliar esta carencia en la ciencia política. De hecho, esta obra pretende sistematizar el ejercicio del poder, pieza clave e imprescindible en los tratados de política y naturalmente de todo punto necesaria para la instrucción de las minorías²⁷ que deben transmutar en acción política eficaz el saber político.

III

Que el ejercicio del poder debe orientarse hacia la conservación del Estado y que, por tanto, esta es la *razón* y la causa legitimadora de la ejecutoria política es una idea ampliamente aceptada en la literatura política desde por lo menos la difusión de la obra de Maquiavelo. Ahora bien, la teoría de la razón de Estado permite diversas formulaciones; el propio Naudé en las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* efectúa una crítica de los planteamientos de Botero, Clapmario y Justo Lipsio, quienes, a su modo de ver, no han sabido definir la relación entre poder y moral y entre poder y justicia, asunto verdaderamente crucial porque de él dependerá la teorización de la acción política.

De la obra de Botero *Della ragione di stato* (Venecia, 1589) Naudé censura la ambigüedad y excesiva extensión de la definición del propio concepto de «razón de Estado»: «es el conocimiento o ciencia de los medios propios para establecer los fundamentos de un señorío, de conservarlo y engrandecerlo»²⁸. La definición no contempla una de las funciones más importantes del príncipe: actuar con eficacia en los casos de excepción. En estos casos debe comprenderse que el derecho y la moral ordinarios serían una rémora y un obstáculo paralizante para el gobernante; en última instancia le impedirían resolver la situación en beneficio del Estado: «a mi juicio, [Botero] no está muy de acuerdo con quienes definen la «razón de Estado» como un *excesum iuris communis propter bonum commune*. / Esta última definición, más específica, particular y determinada, puede ser mejor empleada para distinguir aquellas primeras reglas relativas a la fundación de los imperios, estatuidas sobre las leyes y en conformidad con la razón, de aquellas otras que Clapmario denomina, con escasa fortuna, «*arcana imperiorum*» y nosotros, con más razón, «*máximas de Estado*», las cuales *no pueden ser legitimadas en virtud del derecho de gentes, civil o natural, sino por la exclusiva consideración del bien y de la utilidad pública, que a menudo pasa por encima de la de los particulares*»²⁹.

27 Naudé advierte acerca del contenido de su obra como inadecuado para un conocimiento mayoritario; Cfr. *Op. cit.*, p. [3].

28 El pasaje es citado por NAUDÉ, G. en *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado*, ed. cit., p. 75.

29 *Op. cit.*, pp. 75-76 (cursiva nuestra).

Tampoco Clapmario en el *De arcanis rerum publicarum* (Bremen, 1615) ha comprendido bien la naturaleza y la función de los «arcana imperii»: «[Clapmario y otros autores] han viciado la naturaleza de la cuestión, habida cuenta que nos proponen unas máximas universales y unos preceptos generales fundados sobre la justicia y el derecho de soberanía y, por consiguiente, permitidos y llevados a la práctica diariamente a la vista y ante el conocimiento de todos»³⁰. Los secretos de Estado y, entre ellos, los golpes de Estado, no pueden formar parte de la reglamentación ordinaria de la administración del Estado. Su eficacia se debe precisamente a que se ejecutan en secreto, sólo previo conocimiento de quienes ostentan el poder, y a que permanecen cerrados al común conocimiento. Como veremos algo más adelante, desconocer esta cuestión significa dejar a oscuras uno de los elementos indispensables en la ciencia del ejercicio del poder.

La crítica a Justo Lipsio también recae sobre la concepción del poder, su aplicación y sus límites. La noción de «prudencia» diseñada por el tacitista sobre todo en una obra como *Politicorum sive civilis doctrina libri sex* (1589)³¹ diferencia la prudencia en tanto virtud moral, propia para la dirección de la conducta en los asuntos ordinarios, de una «prudencia mixta», tolerante con el fraude por parte del gobernante en ocasiones extraordinarias y capaces de comprometer la seguridad del Estado³². La diferenciación es errónea y entraña también una limitación del poder del príncipe, en tanto que restringiría su capacidad de acción al marco ético-jurídico. En cambio, el autor de las *Consideraciones políticas* entiende la prudencia como una sola, aquélla que fructifica en el bien del Estado. Sólo la eficacia política, la capacidad de llevar a término los planes urdidos por el príncipe con las miras puestas en la conservación de la salud del Estado podrá investir de *prudencia* cualquier acción política: «No hay motivo pues para concebir, como hace Justo Lipsio, una prudencia particular y compuesta de la que dependerían todas estas acciones, dado que pertenecen a la prudencia ordinaria, y que tales astucias se manifiestan diariamente entre los políticos, insertas en sus razonamientos, inducidas por los ministros y ejecutadas sin que levanten sospecha alguna de injusticia, como si fueran reglas y máximas fundamentales para una buena policía y administración de los Estados e imperios»³³.

Efectivamente, Naudé se separa del maquiavelismo mitigado propio de los tacitistas³⁴ y diseña una teoría política en la que el poder absoluto no conoce límite moral ni jurídico alguno. Un enjuiciamiento profundo y cabal de

30 *Op. cit.*, pp. 53-54.

31 De esta obra existe una edición española, *Políticas*, trad. de B. de Mendoza, en edición de J. Peña y M. Santos, Madrid, 1997.

32 Cfr. LIPSIO, J., *Políticas*, IV, pp. 99 ss.

33 NAUDÉ, G., *op. cit.*, p. 50.

toda acción política no puede efectuarse, como en tantas historias, con arreglo a criterios morales o de derecho ordinario, sino a través de un examen de su verdadera intencionalidad y del grado de cumplimiento del interés del Estado. Por eso, el obrar con las miras puestas en la salud del Estado no puede ya ser visto como un simple atenuante de ciertos «excesos» puntuales en el ejercicio del poder, sino como un elemento legitimador *per se*, que vacía de sentido la ejecutoria concreta y exterior del gobernante para arrogarse el valor completo de la acción política. Será, por tanto, en la intencionalidad, en la razón de Estado y en la eficacia de la obra política donde debe recaer el juicio de valor y nunca en la mera factualidad externa del ejercicio del poder. Porque ésta no es más que la apariencia y la corteza de una actividad, como la política, que sólo puede comprenderse a través de un análisis capaz de explorar sus profundidades y su núcleo interior; es decir, penetrando tanto en el terreno oculto de las intenciones y objetivos últimos del gobernante como de los niveles de eficacia de su acción. De ahí que Naudé enmiende o invierta el veredicto que la tradición ha ofrecido sobre muchos hechos históricos. La masacre de la noche de San Bartolomé³⁵ es sólo uno de los muchos ejemplos de cuanto decimos: en apariencia transgrede todos los límites que incluso autores como Lipsio o Charron habían concedido y, por ello, ha sido casi unánimemente condenado por el común de los historiadores. Sin embargo, a la luz de la misión que este «golpe de Estado»³⁶ había perseguido, es evaluado en unos términos muy distintos por nuestro autor: «...nada habré de temer, pues, si afirmo que esta acción fue muy justa y muy notable, causada por motivos más que legítimos y de los que hubieran derivado consecuencias verdaderamente peligrosas y fuera de lo común»³⁷.

34 Sobre el tacitismo en la teoría política de Justo Lipsio vid. TRUYOL, A., *Historia de la filosofía del derecho y del Estado*, tomo 2, cap. 6, pp. 123-124; sobre el tacitismo en un sentido más genérico vid. TOFFANIN, *Machiavelli e il «tacitismo»*. *La «Politica storica» al tempo della Contrariforma*, Nápoles, 1972 (1ª ed., 1921).

35 El hecho se produjo la noche del 28 de agosto de 1572. Catalina de Médicis, por indicación de los Guisa, había planeado el asesinato del almirante Coligny, cabeza de los protestantes. Éste, al resultar tan sólo herido, solicita una investigación del hecho junto a los protestantes llegados a París con motivo de los esponsales de Enrique de Navarra y Margarita de Valois. Catalina de Médicis y los Guisa deciden el asesinato de la asamblea de los protestantes reunida en la corte. Carlos IX también apoya el plan, pero la masacre adquiere una magnitud enorme; las milicias burguesas parisinas hacen gala de una violencia enorme y se producen unos tres mil muertos. La violencia se extendió a las ciudades de Lyon, Ruán y Burdeos, provocando una cuarta guerra de religión y el cuestionamiento de la autoridad real. Sobre la evaluación de Naudé sobre este hecho Vid. *Consideraciones políticas*, pp. 56 ss.

36 Los golpes de Estado son «acciones audaces y extraordinarias que los príncipes se ven obligados a ejecutar en el acometimiento de las empresas difíciles y rayanas en la desesperación, contra el derecho común y sin guardar ningún orden ni forma de justicia, arriesgando el interés de los particulares por el bien general», dice Naudé (*Op. cit.*, p. 82).

37 *Op. cit.*, p. 129.

Así pues, el «golpe de Estado» deja de ser una acción reprobable y al margen del acervo instrumental lícito de los príncipes, para convertirse en un recurso indispensable para afrontar las situaciones excepcionales en las que se pone en peligro la salud del Estado. Las *Consideraciones políticas sobre los golpes de Estado* pretenden ofrecer una sistematización del uso del golpe de Estado; para ello se comienza con su definición (cap. II), se sigue con una exhaustiva clasificación (cap. II), con las ocasiones en que debe utilizarse y con el modo y las circunstancias de su posible aplicación (cap. III). Se consumen no pocas páginas en tratar de justificar que se trata de acciones que, por defender el interés sagrado de la conservación del Estado, son perfectamente legítimas y en tanto eficaces, buenas (caps. II, III y IV *passim*). Esta teoría del «golpe de Estado» y, en sentido aun más genérico, su concepción del poder político, sitúan a Gabriel Naudé en una posición teórica heredera de la tradición de los «canonistas» y «escotistas» (desde el siglo XIII) respecto a la distinción entre *potentia absoluta* y *ordinata* en el ámbito jurídico-político³⁸. Según este planteamiento, la *potentia ordinata* se correspondería con el uso ordinario del poder y, por tanto, con una administración del mismo dentro de los límites del derecho, mientras que la *potentia absoluta* sólo se aplicaría por parte del príncipe en la solución de casos que entrañan una dificultad excepcional y un peligro extremo para la integridad del cuerpo político. *Potentia ordinata* y *potentia absoluta* vendrían no obstante a configurar el poder único del príncipe y su aplicación será de todo punto legítima mientras se haga convenientemente. A la luz de este planteamiento, el «golpe de Estado» entraría también en el ámbito de la soberanía (por *potentia absoluta*) del príncipe y, en consecuencia, su uso prudente formará parte de pleno derecho entre los recursos de que dispone el príncipe para llevar a cabo su labor de gobierno. Ahora bien, junto a este instrumento de primer orden para el control político, en las *Consideraciones políticas* se proponen otros también imprescindibles: la administración de los mitos, entre los que la religión ocupa un papel destacado para la cohesión del organismo político; el uso del secreto político como elemento que, bien administrado, confiere eficacia a la acción de gobierno; el conocimiento exacto de la naturaleza voluble del pueblo, de su enorme fuerza, de la necesidad de una adecuada canalización de la misma para evitar convulsiones políticas capaces de poner en peligro la salud del Estado³⁹.

Efectivamente, los mitos, y entre ellos la religión, si se administran convenientemente, constituirán un arma importante en manos del príncipe para el

38 Sobre esta temática Vid. OAKLEY, F., «Jacobean Political Theology: The Absolute and Ordinary Power of the King», *Journal of the History of Ideas*, 29 (1968), pp. 323-346.

39 Sobre la evaluación despectiva del pueblo Vid. *Op. cit.*, pp. 170 ss.

control y el sometimiento de las masas populares. Ya en la instauración de los Estados el componente mítico había sido decisivo: «si consideramos cuáles han sido los comienzos de todas las monarquías, siempre hallaremos su comienzo en ciertas invenciones y supercherías, de entre las que la religión y los milagros deben situarse a la cabeza de una larga cadena de barbaries y crueldades»⁴⁰. Que la religión debe ser mantenida en el Estado es algo que Naudé sostiene inequívocamente en el conjunto de su obra política, pues al príncipe le conviene saber que el pueblo se nutre de estas enseñanzas y de ellas extrae la virtud civil a la que no tiene acceso por medio del conocimiento racional que le es ajeno⁴¹.

Otro aspecto importante en el acervo instrumental del príncipe es la administración del secreto; así es, el desvelamiento calculado de verdades asumibles por las mayorías populares⁴² es también un resorte de la máxima importancia para el ejercicio del control político. Aquí se trata ya no sólo de una dosificación bien medida de la verdad de los hechos, sino de la *construcción* de un mensaje capaz de cohesionar el cuerpo político, de generar una conducta en el pueblo concorde con el objetivo político del príncipe. Obviamente bajo el planteamiento naudeano, la teoría del secreto queda estrechamente vinculada con la administración de los mitos y con la ejecución del «golpe de Estado», porque el conocimiento de la verdad sólo afecta a quienes deben gobernar y a la élite intelectual: «Si un ministro posee un espíritu lo suficientemente mediocre como para envilecerlo y someterlo a la creencia de cuentos, imposturas, falsos milagros, embustes, y a las charlatanerías que de ordinario circulan, no podrá ofrecer una gran esperanza de resolver con acierto muchos asuntos políticos, en los que es menester saltar con gallardía por encima de todas estas locuras»⁴³.

Este rápido análisis de la teoría naudeana del poder nos permite situar el planteamiento del erudito parisino en la órbita maquiaveliana. Para ello creemos que es suficiente recordar aspectos tan conocidos del influyente pensamiento político de Maquiavelo como su concepción instrumental de la religión al servicio del político, su exclusión del discurso filosófico, esto es, de la verdad racional, en pasajes tan influyentes entre la corriente libertina del siglo XVII como los capítulos 11-15 (I) de los *Discursos*⁴⁴, 2 (II) o el capítu-

40 *Op. cit.*, pp. 105-106.

41 Recordemos las palabras de la *Addition...* (p. 32) que citábamos con anterioridad (*Cfr. Supra*, cita referenciada en nota 15).

42 Sobre ello Vid. MARÍN, L., «Pour une theorie baroque de l'áction politique», en NAUDÉ, G., *Considérations politiques sur les coups d'Etat*, París, 1988, pp. 7-65.

43 *Op. cit.*, p. 227.

44 Vid. MAQUIAVELO, N., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, Introducción, traducción y notas de A. MARTÍNEZ ARANCÓN, Madrid, 1987, pp. 63-77 y pp. 184-191.

lo XVIII de *El príncipe*⁴⁵. Del mismo modo, la teoría del secreto, de la simulación e incluso del «golpe de Estado», al menos tomadas genéricamente y al margen de su contextura histórica particular⁴⁶, deben mucho también al pensamiento político del secretario florentino, donde la prudencia política transita también al margen de los principios morales: «Muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer, aprende antes su ruina que su preservación: porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno, labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello *es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad*»⁴⁷.

IV

Al exponer las líneas maestras de la doctrina de la acción política naudeana procurábamos subrayar su necesaria asociación con un modelo de saber político que, para su apropiación, requería de una metódica y minuciosa preparación. En efecto, el dominio del uso de la fuerza y la aplicación prudente del poder, constituyendo el culmen de la sabiduría política, no son sin embargo más que el fruto de un saber más universal que incluye toda una doctrina filosófica acerca del mundo y del hombre. Y el fruto también de una aguda y certera crítica textual e histórica, que como hemos ya adelantado es una instancia indispensable para la forja de un juicio fidedigno y de un consejo político transmutable en una acción eficaz. Pero la crítica fértil y la erudición requieren de una nueva organización del saber y de una nueva biblioteconomía capaz de ofrecer materia relevante para la formación del juicio. De todo ello trataremos con algo más de detalle a continuación. Nos ser-

45 Vid. MAQUIAVELO, N., *El príncipe*, Introducción, trad. y notas de GRANADA, Miguel A., Madrid, 1981, pp. 90-93.

46 Cesare VASOLI en su ensayo «Maquiavel inventeur de la raison d'État?» (En ZARKA, Y.Ch., *Raison et déraison d'État*, ed. cit., pp. 43-66) marca una gran distancia entre las tesis maquiavelianas sobre la relación entre política y religión y las tesis de los teóricos de la razón de Estado en base a los acontecimientos históricos que estos últimos vivieron y que sirvieron de caldo de cultivo para la elaboración de su teoría política. Dice Vasoli: «Entre Machiavel et la raison d'État, il y a en somme le grand traumatisme historique de la fracture la plus profonde qu'ait jamais traversé l'histoire de l'Occident chrétien. Celui-ci a transformé de manière irréversible le rapport entre les croyances ou les professions de foi personnelles et les institutions politiques, et préfiguré la nouvelle histoire idéologique des civilisations européennes, où il n'y a plus de place pour la certitude de valeurs communes». (*loc. cit.*, p. 54).

47 MAQUIAVELO, N., *El príncipe*, ed. cit., cap. XV, p. 83 (cursiva nuestra).

viremos junto a las obras ya examinadas, de la *Apologie, Advis pour dresser une bibliothèque* y del *Syntaxma de studio liberali*.

Del universo filosófico al que nos remite la obra naudeana puede decirnos mucho la influencia que sobre ella tuvo el naturalismo italiano del Renacimiento; esto último ha sido puesto de manifiesto en no pocos estudios sobre el bibliotecario de Mazarino⁴⁸ aparecidos en los últimos años. Su concepción del hombre y la naturaleza, su teoría acerca del estatus de la filosofía o de la dimensión exclusivamente pedagógica o instrumental de la religión llevan la impronta que en su espíritu había dejado la formación médica y filosófica recibida en la universidad de Padua. Como es sabido, los maestros paduanos habían efectuado una lectura radicalmente naturalista de Aristóteles, haciendo muy difícil por tanto la armonización de su filosofía con el cristianismo. Pensemos, por ejemplo, en la consecuencia que podía tener una concepción del hombre en la que, por quedar su esencia inmanentizada en la naturaleza, perdía la dimensión trascendente y el vínculo providencial con la divinidad que exige la dogmática cristiana. No menos problemática resultaba la afirmación de la filosofía como actividad autónoma, racional y tendente a apartar al sabio de la creencia supersticiosa en unos contenidos religiosos que adquieren aquí un valor estrictamente convencional y ajeno a la verdad racional. Porque para Naudé, receptor como decimos de la tradición averroísta y alejandrística de Padua, la religión es fábula y construcción mítica, aunque una fábula útil e indispensable para el control político del pueblo. En los pasajes siguientes tenemos una muestra de esta filiación antiteológica y libertina de nuestro autor, aunque como es propio del movimiento libertino erudito del siglo XVII⁴⁹, también es perceptible, junto al naturalismo renacentista italiano, la influencia del escepticismo resurgido en el siglo XVI, cuya crítica afectaba ya no sólo a la base de las *artes liberales*, sino a los principios de la religión y la moral. Veamos primero un pasaje de la *Bibliographie politique* en el que la invocación a la autoridad de Alejandro de Afrodisia es explícita: «Aphrodisée qui, comme il a esté bien seant à un interprete d'Aristote, examine chaque chose avec plus de subtilité et plus de clarté que les autres»⁵⁰.

Los fragmentos siguientes constituyen una declaración no menos explícita: «Au regard de Pierre Charron, ie l'estime en cela plus sage que Socrate, que le premier avec une methode tout à fait admirable, et avec une grande doctrine, et un grand iugement, il a réduit en art les preceptes de la sagesse mesme. Il est vray que son livre nous donne tout à la fois Aristote, Seneque, et Plutarque, et qu'il contient en soy quelque chose de plus divin, qu'avant luy

48 Este aspecto ha sido expuesto cumplidamente por BIANCHI, L., *Rinascimento e libertismo. Studi su Gabriel Naudé*, ed. cit.

49 Vid. PINTARD, R., *Le libertinage érudit...*, cit. *Supra*, nota 1.

50 NAUDÉ, G., *Bibliographie politique*, ed. cit., p. 14.

n'ont eu tous les anciens et tous les modernes»⁵¹. O bien: «Séneca me ha resultado más útil que Aristóteles, Plutarco más que Platón, Juvenal y Horacio más que Homero y Virgilio; Montaigne y Charron más que todos los precedentes»⁵².

En sintonía con esta tradición, la cosmología de Gabriel Naudé dibuja un mundo radicalmente autónomo, carente de causalidad final y de cualquier vinculación providencialista con la divinidad. Todo cambia en él incesantemente y ninguno de sus elementos puede escapar al ciclo natural del nacimiento, la mutación y la destrucción. Y si ésta afecta al colectivo humano, de ella obviamente tampoco podrán librarse las instituciones humanas: ni Estados, ni Academias, ni Sectas ni religiones dejarán de sucumbir para dar paso a una renovación inexorable. Fijémonos una vez más en que esta teoría acerca de la religión, en tanto cuerpo convencional de creencias y normas, destinado a la educación del vulgo en un sentido que permita su control político, nos remite a la más pura tradición pomponazziana⁵³ y maquiaveliana⁵⁴, fuente de inspiración permanente del libertinismo erudito en el que debemos encuadrar a Gabriel Naudé.

Un conocido pasaje de las *Consideraciones políticas* presenta esta imagen cíclica del tiempo en la naturaleza: «...esta gran esfera del universo, tras haber iniciado su ronda, no ha cesado un instante de arrastrar y hacer rodar consigo a las monarquías, las religiones, las sectas, las ciudades, los hombres, animales, árboles, piedras y, en general, cuanto se halla contenido y encerrado en el interior de esta gran máquina»⁵⁵. También en la *Addition à l'histoire de Louis XI* se hace referencia a la caducidad, por mor de la misma necesidad natural, de toda institución, incluidas las Escuelas y sus teorías: «...toutes les choses du monde, sans en exceptuer aucune, sont sujettes à diverses revolutions, qui les rendent beaucoup estimées en un temps, puis mesprisées et ridicules en l'autre, font monter aujourd'huy ce que doit tomber demain, et tournent ainsi perpetuellement cette grande roue des siècles, qui fait paroistre, mourir et renaistre chacun à son tour sur le theatre du monde. *Les Scien-*

51 *Op. cit.*, p. 17.

52 NAUDÉ, G., *Consideraciones políticas*, pp. 33-34.

53 Sobre la concepción pomponazziana de la religión, su filiación con las tesis maquiavelianas y con importantes elementos del averroísmo, vid. GRANADA, M.A., *Cosmología, religión y política en el Renacimiento: Ficino, Savonarola, Pomponazzi, Maquiavelo*, Barcelona, 1988; -: «Maquiavelo y Giordano Bruno: religión civil y crítica del cristianismo», *Bruniana et Campanelliana*, 1998/2, pp. 343-368; -: «Averroes y los averroísmos», *Actas del III Congreso Nacional de Filosofía Medieval*, Zaragoza, 1999, pp. 163-182, especialmente pp. 175-176; PINE, M.L., *Pietro Pomponazzi: Radical Philosopher of the Renaissance*, Padua, Antenore, 1986

54 Vid. *Supra*, nota anterior.

55 NAUDÉ, G., *Consideraciones políticas*, p. 160.

*ces, les Empires, les Sectes, le monde mesme n'est pas exempt de cette vicissitude*⁵⁶.

El político o el *esprit fort* que comprenden el arte de la política y su verdadera necesidad, habrán de poseer esta verdad filosófica que iluminará toda comprensión histórica, que guiará toda lectura por parte del príncipe de las diferentes coyunturas políticas. Sólo así podrá éste desplegar su arte político de la conservación de un orden convencional y provisional porque, aun a sabiendas de que su disolución será inevitable, la acción política debe cuando menos ralentizar su destrucción y mantener un orden estable y pacificado en el organismo político⁵⁷. Acabamos de señalar que esta teoría de los ciclos y que su asociación con el escepticismo de Charron y Montaigne sobre todo, aporta el fundamento teórico sobre el que Naudé construye su aparato crítico, pero si deseamos trazar un cuadro completo del universo teórico en el que se inscribe la obra naudeana, no debemos pasar por alto la influencia del neoescoicismo de Lipsio y de los teóricos de la «razón de Estado», Bodino fundamentalmente. Se trata naturalmente de un continente teórico inmenso, en cuyos amplios confines ya no sólo se desarrolló el movimiento libertino erudito⁵⁸, sino toda la crítica antiteológica desde finales del siglo XVI hasta más allá del meridiano del siglo XVII.

Y ciertamente Naudé es un caso singular dentro del libertinismo erudito. Frente a autores como La Mothe le Vayer que mostraron un interés muy escaso por temas de política e incluso un escepticismo muy marcado respecto a la posibilidad de éxito para cualquier proyecto colectivo en la sociedad francesa del momento, nuestro autor hace de la crítica histórica, un instrumento imprescindible en manos del político y de sus consejeros. Y de la política una instancia irrenunciable para la ordenación de la vida colectiva. Hemos tenido

56 NAUDÉ, G., *Addition à l'histoire de Louis XI*, ed. cit., p. 79 (cursiva nuestra). En la misma línea se hallaría este pasaje perteneciente a la obra latina de 1632, *Syntagma de studio liberali*: «Secundum est nihil in hoc mundo stabile esse, nihil firmum, aut inconcussum, sed omnia vicissitudinibus agi, et sucessionem quadam, artes, regna, scientias, sectas, Coelos etiam, terras, ac maria converti, ut constans aeterna, positumque lege sit, in mundo constans, ac perpetuum esse nihil; ac proinde stulta redduntur, et subventanea plerunque hominum vota, dum audent, vel scientiis, vel legibus, vel Imperiis, aut quibusvis rebus, quarum amore capiuntur, de perennitate gratulari...» (p. 98).

57 L. BIANCHI ha incidido sobre esta decisiva cuestión del pensamiento político (y filosófico) naudeano: «Al pari di Machiavelli, dove la 'fortuna' opera a fianco della 'virtù', anche in Naudé la teoria ciclica non blocca l'intervento humano, anzi sollecita e stimola l'azione politica, se è vero che l'ipotesi di una circolarità dell'universo è la prima —e la più importante— fra le opinioni di cui bisogna 'estre persuadé pour entreprendre des Coups d'Etat'». (*Rinascimento e libertinismo*, ed. cit., pp. 137-138) Cfr. también *Op. cit.*, pp. 153-172.

58 Vid. PINTARD, R., *Op. cit.*; GREGORY, T., *Etica e religione nella critica libertina*, Nápoles, 1986; CHARLES-DAUBERT, F., *Les libertins érudits en France au XVIIe. siècle*, París, 1998.

ya ocasión de constatar que su propuesta hermenéutica de la historia descansa sobre la base de una filosofía naturalista, enormemente crítica y beligerante con el orden metafísico y teológico que, durante siglos, había marcado el pensamiento occidental. En la *Apologie pour tous les grands personnages qui ont esté faussement soupçonnez de Magie* (París, 1625)⁵⁹. Naudé ya nos presenta la historia como una disciplina de difícil dominio, debido a que su objeto de análisis es enormemente incierto, esquivo a cualquier totalización teórica y a una comprensión simple y unívoca. Sin embargo, pretende demostrar al mismo tiempo que es posible construir un relato histórico cabal, capaz de sacar a la luz todos los elementos que concurren en la dinámica y la conformación del organismo político, y de los que dependerá, por tanto, su salud y conservación. Como es posible alcanzar esta comprensión y como se puede consecuentemente atisbar la tendencia de la evolución de la sociedad, el relato histórico deviene un elemento perfectamente instructivo y generador de una lección útil para quien ha de transmutar este conocimiento en acción política. Así pues, a su juicio, la razón humana puede desenredar el nudo histórico si mantiene un ejercicio crítico atentísimo a los hechos y a su verdadera causalidad; si los examina con una mirada aguda, cautelosa y capaz de traspasar la apariencia percibida por el vulgo y las mayorías indoctas. Y si se enfrenta, en suma, a los tópicos, a los dogmas de escuela y a las creencias avaladas solamente por el *consensus gentium* con el arma de la desconfianza y la sospecha. Como dice en la *Instruction*: «le principal nerf de la sagesse est de ne croire que fort modestement et sous bons gages»⁶⁰.

En el capítulo XXII de la *Apologie* Naudé hace precisamente una enumeración de las causas de los errores históricos⁶¹. Éstos los podríamos resumir en tres fundamentales: a/- dejarse llevar por los lugares comunes, b/- ausencia de espíritu crítico en muchos historiadores y c/- la «polimatía», es decir, la tendencia a hacer acopio de cuanto se ha escrito sobre el objeto de estudio sin una criba ni un sometimiento a la crítica y sin una confrontación con los testimonios y pruebas.

La caracterización efectuada en el *Syntagma de studio liberali* (Urbino, 1632) de la *bona mens* guarda una cierta coherencia con algunos de los preceptos expuestos algunos años antes en la *Apologie*. En el *Syntagma de studio liberali*, en primer lugar, se postula la función analítica de la razón, que debe ser, por tanto, crítica y aprehensiva del sentido de un mundo inestable⁶². Basta con esto para comprender que tal propuesta se halla muy alejada del racionalismo clásico del siglo XVII y, más en concreto, del racionalismo carte-

59 De esta obra existe una reproducción anastática (Gregg. Int., 1972).

60 NAUDÉ, G., *Instruction*, ed. cit., p. 76.

61 Cfr. *Apologie*, ed. cit., pp. 636-641.

62 Cfr. *Supra*, nota 57.

siano, cuyo método aspiraba a una apropiación epistémica de la verdad. En Naudé la *bona mens* aspira simplemente a una comprensión de la enorme vorágine con la que fluyen los acontecimientos. Puede conseguirse, aguzando la razón, una interpretación plausible, una explicación aproximada de los hechos; puede ensayarse una versión del sentido de los mismos, pero nunca una formulación demostrativa. El relato naudeano, de inspiración por tanto más baconiana que cartesiana, constituye una explicación cuyo valor de verdad se halla en su capacidad de desvelar las claves y verdaderos resortes de la acción política. Por eso la *bona mens* en el *Syntagma* aparece como un *remedio* que debe liberar al historiador del error y la ciega credibilidad: «Quantum, ac postremum, quod non modo velut praeceptum ad bonam mentem, sed tanquam etiam remedium affero ad illud, quod primum in studiorum usu homines peccare supra notavi»⁶³. Este *remedio* implica una verdadera puesta en cuestión del fundamento y las claves de lo originario en el relato y en el análisis histórico; se nos antoja una especie de itinerario regresivo completo en el que se da fe de cada uno de los episodios históricos y de su verdadera causalidad. Si aspiramos a desenmascarar las invenciones y proponer una explicación válida, es preceptivo a/- recorrer los diferentes documentos textuales hasta llegar a las fuentes, b/- debemos considerar la condición del autor, así como la intención y el sentido de su obra, c/- es preciso distinguir entre los autores y prestar mayor atención a quienes hayan estado más próximos a los entresijos del poder, esto es, a quienes hayan visto más de cerca el nexo entre poder y sabiduría y d/- no perder de vista el carácter siempre ideológico de la historia⁶⁴.

Naturalmente la ambigüedad de estos preceptos, frente a las *regulae* cartesianas, responde precisamente a esa naturaleza del *racionalismo* naudeano que antes definíamos. Tan distintas entre sí son las propuestas de Naudé y de su coetáneo Descartes, que en el caso del erudito parisino el racionalismo bien podría decirse que complementa la actitud escéptica que se halla en la base de la crítica textual e histórica. En efecto, la pretensión de «esquarrer toutes choses au niveau de la raison»⁶⁵ postulado en la *Instruction à la France sur la verité de l'histoire des frères de la Rose-Croix*, el escrutinio cuidadoso de la compleja y poliédrica realidad histórica obedece a un escepticismo no pirrónico, coincidente con una actitud cautelosa, con un *habitus* defensivo frente a la amenaza del prejuicio, de las creencias populares o de los conocimientos falsos transmitidos por la tradición. Desde esta perspectiva, podríamos también concluir que, en el caso de Naudé, la generación de un *judicium* racional necesita del

63 NAUDÉ, G., *Syntagma de studio liberali*, pp. 105-106.

64 Cfr. *Op. cit.*, pp. 97-106.

65 NAUDÉ, G., *Instruction à la France sur la verité de l'histoire des frères de la Rose-Croix*, París, 1623, Rpt. Gregg. Int., 1972, p. 64; también cfr. p. 76.

acicate de una actitud escéptica propia del sabio y del *esprit fort*, es decir, de quien posee la clara determinación de juzgar todo por cuenta propia.

V

Otro aspecto importante relacionado con la apropiación del saber es la necesidad de una profunda reorganización bibliográfica⁶⁶. Aunque sobre esta cuestión Gabriel Naudé incide con frecuencia en su obra, quizá ninguna la acomete de modo más directo que el *Advis pour dresser une bibliothèque* (París, 1627). En ella la nueva biblioteca se nos presenta como el instrumento fundamental al servicio del consejero político o de la minoría interesada en el saber. El cardenal Richelieu, uniendo a la perfección sabiduría y eficacia política⁶⁷, era para Naudé el modelo del nuevo príncipe, una verdadera encarnación de la prudencia política y ejemplo, en suma, del estadista que actúa sabiamente y siempre al servicio de la razón de Estado. También lo eran Mazarino, o Luis XI, por orientar su política en función de las lecciones aprendidas de la historia.

Seguramente el lector conocerá que Gabriel Naudé fue un gran bibliotecario. A su cargo tuvo primeramente la biblioteca de Mesmes, y posteriormente la de Richelieu y Mazarino. En su práctica como bibliotecario destacó por la observancia exacta de muchas de las máximas expuestas en el *Advis pour dresser une bibliothèque*. Y si en esta obra se diseña una profunda reorganización del saber, su labor como bibliotecario, sobre todo al servicio del cardenal Mazarino, culminó con la creación de una de las mejores bibliotecas de Europa. Si el *Advis* subrayaba la necesidad de atesorar elencos bibliográficos que, con una pretensión de universalidad, incluyera obras muy críticas con la tradición teológica o filosófica, en su incansable e itinerante búsqueda de libros no se excluyeron muchas de las obras proscritas de Bruno, Cardano, Pomponazzi, Kepler, etc., entre otros escritos más comunes⁶⁸ en toda biblioteca: «Et à la vérité c'est une chose estrange et peu raisonnable, que nous suivions et approuvions, par exemple, le College des Coimbres et Suarez en ce qui est de la philosophie, et que nous venions à negliger les oeuvres d'Albert le Grand, Niphus, Aegidius, Saxonia, Pomponace, Achillin, Hervié, Durand, Zimare, Buccaferre, et d'un grand nombre de semblables»⁶⁹.

66 Sobre esta importante cuestión en el pensamiento de Gabriel Naudé remitimos a la obra de Robert DAMIEN, *Bibliothèque et État*, ed. cit.

67 Cfr. DAMIEN, R., *Op. cit.*, cap. 12: «l'homme sans qualité ou *Le Cardinal de Richelieu a été tiré du fond de sa bibliothèque pour gouverner la France*», pp. 263-277.

68 Sobre el catálogo de la biblioteca *Mazarine*, Vid. BIANCHI, L., *Op. cit.*, pp. 275 ss.

69 NAUDÉ, G., *Advis...*, p. 88. Para una relación más completa de autoridades vid. *Bibliographie politique*, pp. 43-45.

La biblioteca, si pretende servir a la instrucción del hombre de acción o simplemente de quienes aspiran al conocimiento, debe dar preferencia a las fuentes y a las ediciones en lengua original, frente al predominio de Comentarios, *Summae* y Manuales de Escuela que tanto habían contribuido a oscurecer el período de dominio escolástico⁷⁰: «On doit pareillement avoir cette consideration au choix des livres, de regarder s'ils sont les premiers qui ayent esté composez sur la matière de laquelle ils traictent, parce qu'il est de la doctrine des hommes comme de l'eau, qui n'est iamais plus belle, plus claire et plus nette qu'à sa source, toute l'invention venant des premiers, et l'imitation avec les redites des autres»⁷¹. De entre las fuentes se seleccionarán aquellos autores y obras verdaderamente importantes y a ellas se les dedicará una especial atención, diferenciándolas bien de otras que poco provecho pueden proporcionar: «aussi seroit-ce une oubliance manifeste et une faute inexcusable à ceux qui font profession d'avoir tous les meilleurs livres, d'en negliger aucun, par exemple d'Erasme, Chiaconus, Onuphre, Turnebe, Lipse, Genebrard, A. Agustinus, Casaubon, Saumaise, Bodin, Cardan, Patrice, Scaliger, Mercurial, et autres, les oeuvres desquels il faut prendre à yeux clos et sans aucun choix, le reservant pour ne point nous tromper és livres rampans de ces Autheurs qui sont beaucoup plus rudes et grossiers»⁷².

Para poseer la virtud de la universalidad y la completud, la nueva biblioteca habrá de disponer de tratados de cuantas ciencias sea posible, como no deben faltar tampoco versiones diferentes de cada uno de los temas catalogados en sus archivos; asimismo, enriquecerá el juicio del lector la consulta de refutaciones, textos innovadores e incluso aquellos que hayan sido tachados de heréticos por las autoridades eclesiásticas.

También dispondrá de diccionarios, tratados, misceláneas, «lieux communs», que son eficaz herramienta para quienes no gustan de recorrer el camino completo del conocimiento y prefieren transitar los atajos señalados por otros, o para «ceux qui ont l'industrie d'en user avec advantage, estant certain qu'il y en a beaucoup qui font merveille de parler et d'escrire sans qu'ils ayent guere veu d'autres volumes que ces mentionnez...»⁷³.

Otras máximas del *Advis* convidan a no desatender a los modernos, negando que sólo entre los clásicos pueda aguzarse el ingenio, o a no preferir, sin más, los grandes volúmenes a los pequeños⁷⁴ y, sobre todo, se proclama que la biblioteca debe quedar abierta al público culto, sin restricción ni cen-

70 Sobre el *topos* del oscurantismo cultural asociado con la Escolástica, vid., por ejemplo, *Addition à l'histoire de Louis XI*, pp. 87 ss.

71 NAUDÉ, G., *Advis...*, p. 53.

72 *Op. cit.*, pp. 63-64.

73 *Op. cit.*, p. 65.

74 Cfr. *op. cit.*, pp. 68-70.

sura alguna: «C'est pourquoy ie vous diray, M. avec autant de liberté comme i'ay d'affection pour vostre service, qu'en vain celuy là s'efforce il de pratiquer aucun des moyens susdits, ou de faire quelque despese notable apres les livres, qui n'a desein d'en vouer et consacrer l'usage au public, et de n'en desnier iamais la communication...»⁷⁵.

Aunque el *Advis pour dresser une bibliothèque* se halla constituido por un conjunto de máximas y preceptos encaminados a una selección bibliográfica que permita la erudición y la crítica textual y, con ello, la generación de un *judicium* libre de prejuicios y de falsas creencias y aunque no se aporte una propuesta biblioteconómica concreta, sí se señala la necesidad de mantener un orden, una clasificación, en esa especie de universo del saber que debe aspirar a ser la nueva biblioteca. Por una parte y desde un punto de vista material, se trata de convertir la biblioteca en un instrumento perfectamente accesible y dotado para ofrecer materia completa de examen a la razón crítica del hombre culto, capaz por tanto de generar una teoría que, por ser verdadera, podrá transmutarse en poder de acción eficaz. Desde otro ángulo, la biblioteca moderna es el símbolo de una nueva universalidad del saber; en efecto, si éste no puede concebirse ya en función de las invariantes onto-teológicas que habían fundamentado la tradición escolástica, sí puede proporcionar una capacidad de acción moralmente autónoma (*preud'homme*) al *esprit fort*. Y esta es la aspiración que debe perseguir la nueva organización del saber, como también debe ofrecer, en el ámbito político, una visión más amplia que la que se derivaba de los «espejos de príncipes», incapaces de comprender la peculiaridad moral y jurídica de la acción política. En una palabra, si el nacimiento del Estado moderno en la edad del Barroco suponía la sustitución del confesionalismo y de la tutela eclesiástica por la defensa de la «razón de Estado», la biblioteca naudeana, como símbolo de la apropiación del saber, nos remite a un universo de conocimientos radicado en un horizonte natural y desprovisto de toda referencia trascendente. A nuestro modo de entender, esto último ya no sólo vincula a Gabriel Naudé con el movimiento libertino erudito de su tiempo, sino que lo sitúa del lado de quienes en el siglo XVII contribuyeron a revolucionar el orden de las ideas.

75 *Op. cit.*, p. 152.